



UNA FE QUE SALVA

Descripción

Hace unas semanas estando en clase con jóvenes de una universidad, una alumna mientras estábamos hablando acerca de la salvación, Cristo Salvador y obviamente de la fe, creer en el bautismo y me hace la siguiente pregunta:

– Padre entonces si una persona que ha pecado, una persona creyente, bautizado, católico, que ha hecho mucho mal, que tiene muchos pecados y al último momento de su vida ¿se arrepiente se salva? según lo que nos enseña la Iglesia,.

En cambio si una persona que es atea, que no cree, pero que sea portado bien, no ha hecho daño a nadie y entonces no cree muere así, se va al infierno, ¿se condena?

Le respondí, sin embargo, me dejé pensando justamente esta preocupación de esta joven, que era una pregunta bastante lógica a partir de lo que habíamos hablado, pero también pensando:

¿Qué es lo que hace que esa primera persona, ese creyente, ese católico que ha pecado mucho y que al final se arrepiente y se salve? Y no así la otra persona

JESÚS RECLAMA

Y creo que el punto allí es la fe, es lo que nos habla el Evangelio de la misa de hoy.

Un Evangelio en el que el Señor parece que está molesto, porque recrimina a unas ciudades, nos dice así San Mateo:

¿En aquel tiempo Jesús se puso a recriminar a las ciudades donde había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían convertido?

(Mt 11, 20)

En cierto modo ya nos explica aquí San Mateo, qué pasa, aquí el Señor está molesto. Me gusta

pensar que el Señor está como dolido porque ha hecho allí muchos milagros; en Corozain, en Betsaida o Cafarnaúm, donde el Señor ha establecido casi su centro de operaciones.

Y por lo visto no se convierten muchos como él esperaba o como nosotros podríamos esperar porque es en esa ciudad donde Jesús habita, donde haciendo muchos milagros es lógico que muchos de allí se hubiesen convertido, pero no.

EL SEÑOR LE PREOCUPAN LAS ALMAS



El Señor les recrimina no para darles una lección o porque está molesto sino porque está preocupado.

Al Señor, a Dios le preocupan las almas. Y de hecho les dice:

¿Ay de ti Corozain, ay de ti Betsaida, si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido??

(Mt 11, 21).

Pone el Señor como referencia, dos ciudades paganas, que no son judías. Nosotros hemos leído como hay una mujer que es de ciro-fenicia que es de esa zona que cree en Jesús. Y sin

embargo esas otras dos ciudades, Corozain y Betsaida ¿ lo hacen.

Luego le toca el turno a Cafarnaúm:

¿Y tÃº Cafarnaúm piensas escalar al cielo?

(Mt 11,23)

pues se veÃa como una ciudad prÃspera, muy comercial, le dice:

¿BajarÃs al abismo porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habrÃa durado hasta hoy, pues os digo que el dÃa de juicio le serÃ; mÃs llevadero a Sodoma que a ti?

(Mt 11, 24).

Sodoma es la ciudad que fue destruida, reducida a cenizas.

TEMOR REVERENCIAL

Pues esto obviamente, el SeÃor nos da temor, pero que nos de aquel temor de hijos, aquel temor reverencial del que hablaba San JosemarÃa, decÃa: *¿Que no tenÃa miedo a Dios porque era su Padre, pero si el [temor reverencial de un hijo](#)?*

AquÃ nuestro SeÃor Jesucristo nos advierte justamente, que es necesario convertirse y porque no se convierten esas ciudades, porque les falta fe.

En cierto modo a Cafarnaúm, Corozain, Betsaida son como ese segundo personaje, que que es ateo, no porque tenga nada en contra de los ateos, de ninguna manera, sino que allÃ en esa ciudad se han hecho grandes milagros y no pensemos tanto en el ateo, sino pensemos en cÃmo vivimos nuestra fe o como mucha gente que son cristianos, que son catÃlicos, han abandonado tal vez la fe.

Y sin embargo, tenemos a Jesucristo que nos mira y esto lo podemos decir en nuestros pueblos, en nuestros paÃses latinoamericanos que somos mayoritariamente catÃlicos y una gran mayorÃa cristiana, o sea no podemos decir que no sabemos quiÃn es Jesucristo.

Por tanto el SeÃor nos pide fe, una fe mÃs grande. Y es esa la respuesta, aquel hombre pecador, del que hablaba esta alumna, el hombre que hizo muchas cosas malas, al final se convierte, no como por de acto de magia, con un par de palabritas, al estilo Harry Potter y ya se queda en la casa limpia, como vemos en la casa de los Weasley.

FE CON OBRAS

No es asÃ, por supuesto que el SeÃor nos pide una conversiÃn verdadera que se apoye en la fe, creer en Dios, creer en ti SeÃor pero no Ãnicamente creer y ya estÃ; porque el SeÃor lo dice tambiÃn, que hasta los demonios creen en Dios y tiemblan delante de Ãl.

Una fe con obras que nos lleve a decir: Señor yo no puedo seguir viviendo así y es lo que tal vez ese primer hombre, ese primer personaje de esta pregunta, al ver que se le acaba la vida, le duelen sus pecados y es Dios quien lo perdona, quien lo lleva al cielo.

En el segundo caso, en cambio, ahí tenemos que decir un "¿depende?", que es lo que le respondió a esta joven, depende si esa persona ha tenido esa oportunidad de convertirse o no.

PARA TENER FE SE NECESITA SER HUMILDE



Y es que hoy en día Señor nos encontramos con muchas personas que se declaran ateas, agnósticas y realmente son pocas las personas que son ateas con razonamientos, muchas veces es abandonar la fe y no quieren abrazar a Dios, no quieren recibir a Dios y ahí está el punto; ¿han tenido esa oportunidad de escuchar la palabra de Dios y de abrazarla.

Ahí viene otro punto muy importante, Tu Señor, no estás allí en los cielos lejos de nosotros, te has hecho Hombre, el Verbo de Dios se hizo Hombre, has tomado nuestra naturaleza para que te conozcamos, para que la Iglesia te anuncie por todas partes.

Por tanto habrá que ver si esa persona tuvo la oportunidad de recibir la fe y la honestidad, la sinceridad, la humildad de decir:

Señor yo creo

Porque para tener fe necesitamos la humildad.

Ayódanos Señor por tanto, a ser muy humildes, a todos, y específicamente a nosotros que estamos aquí haciendo estos 10 minutos contigo, de oración, en mi vida.

Yo que soy un hombre de fe, tÃº que eres un hombre de fe, una mujer de fe, piensa cÃ³mo vives tu fe.

A ti el SeÃ±or Â¿te podrÃ­a recriminar esto? a ti que a lo mejor haces todos los dÃ­as 10 minutos de oraciÃ³n o mÃ­is, a ti que vas a misa, a ti que te confiesas, a ti quÃ© te llamas catÃ³lico.

El SeÃ±or te puede tambiÃ©n recriminar: AyÃ¡ de ti fulanito, fulanita, porque yo he hecho muchos milagros frente a ti, porque yo te anunciado mi mensaje, porque yo te amo y quiero que te conviertas y que ya no vivas esa vida de, a mÃ­ me gusta decir una vida de 11 es decir, que aprobar ahÃ­ con las justas que son 10.5.

DIOS NOS QUIERE FELICES CON Ã?L

Yo quiero que tÃº seas feliz, que te conviertas y me sigas con un corazÃ³n totalmente entregado a MÃ­, quiero estar en tu casa, en tu trabajo en tu escuela, en tu universidad, en la calle.

Por eso veamos quÃ© espacios hay en nuestra vida donde no estÃ¡ Dios, donde no estÃ¡ la luz de la fe y no esperemos grandes milagros.

Que si nos viene una gran conversiÃ³n, Â¿Extraordinario! Bendito sea el SeÃ±or. Utilicemos mÃ­is bien los medios que tenemos a nuestra disposiciÃ³n, cumpliendo con esos deberes que tenemos como hijos de Dios, en su Santa Iglesia CatÃ³lica.

Ese gran deber de la caridad, Amar a Dios sobre todas las cosas y al prÃ³jimo como nosotros mismos. Â¿Yo lo vivo asÃ­? vivo ese mandamiento, el mÃ­is importante todos los dÃ­as.

Le pedimos a [MarÃ­a SantÃ­sima que nos ayude](#), porque a veces SeÃ±ora notamos que nos faltan las fuerzas y anÃ­mos, pero sobre todo consÃ­guenos esa gracia de Dios para perseverar todos los dÃ­as, no quedarnos como luces de bengala que iluminan el cielo y luego desaparecen.

Todos los dÃ­as viviendo ese comenzar y recomenzar.